



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUADALAJARA
FORO INTERNACIONAL
FE Y CIENCIA

“La Familia, Fundamento de la Sociedad”

Del 13 al 18 de Octubre

“Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam”
“Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la construyen”.
(Salmo 126,1)

Relatoría Segunda Conferencia

Fecha:	Viernes 16 de octubre	Hora:	11:45
Conferencia:	La espiritualidad y el sentido religioso de la familia		
Expositor:	R.P. Alfredo Sáenz		
Moderador:	Lic. Bernardo Castillo Morán		
Relatores:	Lic. Héctor S. Gómez González Arq. Venancio Ordoño Reynoso		

El matrimonio es un misterio y una mística. El misterio se relaciona con la doctrina de la Iglesia; mística es la experiencia del misterio que consiste en la comunión de los esposos en Cristo.

En el Génesis el matrimonio aparece como la última obra de la Creación Divina. Dios creó al hombre resplandeciente y luego dijo “no conviene que el hombre esté solo” y entonces creó a la mujer y se la presentó al hombre quien dijo “esto si es hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Luego, Dios descansó.

La imagen de Dios trino y uno es la pareja humana fecunda; esta representa a la infinita fecundidad de Dios.

A lo largo del Antiguo Testamento, desde el libro de Oseas hasta el Cantar de los Cantares, la imagen del amor conyugal aparece como una expresión del amor y la fidelidad de Dios.

En el Nuevo Testamento, el Verbo encarnado aparece en la culminación de una larga genealogía y la propia Encarnación de Dios

tiene un carácter nupcial. En la Encarnación del Verbo llegó a su plenitud la gran alianza de Dios que se desposa con la humanidad.

En el Nuevo Testamento encontramos la clave para la espiritualidad matrimonial cuando San Pablo dice “este misterio es grande, lo digo respecto a Cristo y a la Iglesia”. Este misterio se consuma en la Cruz.

La Iglesia brota del costado de Cristo en la Cruz, como Eva brotó del costado de Adán. El matrimonio es pues una representación y actualización de la unión de Cristo con su Iglesia.

Al igual que en la Cruz, el matrimonio no excluye el sufrimiento, pero tampoco el gozo de la resurrección.

En razón de todo esto Dios elevó al matrimonio a la categoría de sacramento cuyos efectos permanecen a lo largo de toda la vida de los cónyuges otorgándoles gracias y bendiciones especiales en todos los actos de la vida matrimonial.

Los fines del matrimonio son dos: la fecundidad y el amor mutuo.

La fecundidad es un servicio a Dios y a la vida en el cual los padres aportan la carne para que Dios ponga en ella el alma de una nueva criatura. Por eso el matrimonio es sagrado, pues al engendrar y formar a los hijos los esposos cooperan con Dios en la obra de la creación.

El amor mutuo es algo así como la materia del sacramento del matrimonio. La fuente del amor conyugal es el amor de Dios. Al mismo tiempo, el amor conyugal bien llevado es un testimonio del gran amor que se esconde en el corazón de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; nos permite conocer el misterio de la Trinidad y el del amor de Cristo con su Iglesia.

Dios quiso que la unión de los cuerpos fuera algo sagrado en el matrimonio y que dicha unión fuera corporal y espiritualmente placentera y más allá de los cuerpos la unión de los espíritus de los caracteres de los gustos, las inteligencias y las voluntades al servicio de Dios.

El amor conyugal tiene varios estadios: el primero es el del noviazgo que aún no ha sido perfeccionado por Dios, luego sigue el del consentimiento cuando los esposos dan voluntariamente el sí, viene enseguida el de los hijos en donde el amor se encamina a la madurez, luego las pruebas del amor en que éste se purifica y se hace más profundo y por último, el amor de los ancianos que se preparan para la separación temporal y el pronto reencuentro en el amor eterno.

El matrimonio como sacramento se relaciona con el de la Eucaristía; en ambos hay un acto nupcial entre el hombre y la mujer y entre Cristo y la Iglesia. En el matrimonio y en la Eucaristía son dos los que se hacen uno. Por otra parte la Eucaristía también imita al matrimonio en cuanto a que también fecunda a la caridad y otras virtudes.

En la familia cristiana podemos encontrar tres figuras: la del padre, expresión de la paternidad divina (el padre de familia es un vicario del Padre Eterno); la madre es la fuerza espiritual y en el hogar es el corazón mientras que el varón es la cabeza; por último, los hijos intensifican el amor mutuo y al honrar a sus padres se establece una analogía con el amor y el culto que se da a Dios.

La familia es fruto del amor y de la belleza. La crisis moderna quiere destruir la belleza y el amor, no acepta el misterio de la paternidad y de la maternidad y excluye la firmeza del compromiso en el matrimonio, por lo cual lo amenaza con ir a la quiebra.

La familia debe de ser el último bastión de la resistencia para la Fe y aún hasta para la identidad de la nación.